nos diálogos científicos y en las composiciones dramáticas encontramos ejemplos de la forma dialogada. Como una modificacion de esta última, y una mezcla de todas las demás, puede considerarse la llamada forma epistolar.

§. 24.

Analizaremos primero la elocucion; trataremos en segundo lugar de sus cualidades esenciales, y discurriremos, por último, de sus cualidades accidentales, ó del estilo.

LIBRO PRIMERO.

ANÁLISIS DE LA ELOCUCION.

§. 25.

De la definicion de la elocucion (§. 20) se desprende que son dos sus partes constitutivas: *pensamiento* y *lenguaje*. *Pensamiento* es todo lo que nos proponemos comunicar á los demás cuando hablamos ó escribimos; y *lenguaje* es la coleccion de signos de que nos valemos para conseguir este objeto. Tratándose del lenguaje oral, los signos son los sonidos articulados ó palabras (voces, vocablos, dicciones, términos).

Bastan para nuestro objeto estas definiciones, aunque en el fondo son malas, porque encierran un círculo vicioso. Pero, como todos tenemos un conocimiento bastante exacto de los dos objetos definidos, no son del todo inaceptables, y son las que generalmente hallamos en los tratados de literatura.

§. 26.

La relacion entre el pensamiento y el lenguaje es tan íntima, que solamente por medio de una atencion profunda y de una detenida análisis podemos comprender su separacion. No es posible analizar el pensamiento, sin analizar el lenguaje, ni podemos tener un conocimiento exacto y filosófico del lenguaje, sin conocer tambien los elementos del pensamiento. No podemos hablar sin pensar, ni podemos pensar sin hablar interiormente.

Por estas razones, la lógica, la gramática y la retórica se completan mútuamente (§. 5).

El lenguaje es algo mas que un simple medio de expresion; es tambien un *instrumento* del pensamiento. Los adelantamientos de las ideas corresponden siempre á los adelantamientos del lenguaje; cuando en una nacion se corrompe la lengua, el espíritu nacional sufre profundas alteraciones; cuando la lengua muere, muere la nacionalidad.

El lenguaje oral es el mas propio de la inteligencia, y uno de sus mas poderosos instrumentos; porque no solamente contribuye á fijar las ideas, sino que analizándolas, dándoles un signo material, las reviste de precision y claridad. Sin el lenguaje oral, serian poco menos que imposibles la abstraccion, la generalizacion, la ciencia. Los gestos, los gritos, las actitudes, inspirados por la misma naturaleza, son la expresion genuina de la sensibilidad, pero serian insuficientes y toscos para penetrar en las interioridades del pensamiento. Cuando ambos lenguajes se reunen en una conversacion animada ó en los grandes teatros de la elocuencia, la expresion toma un calor, una animacion, que en vano intentarian reproducir las frias imágenes de la escritura.

§. 27.

El lenguaje es el cuerpo; el pensamiento, el alma. El primero, como todo signo, recibe su valor de la cosa significada; mas sin el auxilio del lenguaje quedaria el pensamiento como encerrado y muerto en el fondo de la conciencia. La perfecta elocucion exige, por lo tanto, pensar bien, y enseñorearse bien del artificio de la expresion.

Una mancha ó una imperfeccion en el espejo altera la imágen en él representada; sin embargo, en el supuesto de que cupiera preferencia entre el pensamiento y el lenguaje, no deberiamos olvidar jamás las tan repetidas palabras de Quintiliano: *Curam ergo verborum, rerum volo esse sollicitudinem.* (8, pro. 4.)

§. 28.

Si fuese posible reducir el pensamiento humano y el lenguaje á las formas algebráicas, que han sido el sueño dorado de algunos filólogos, bastarian la análisis lógica y la gramatical para comprender perfectamente todo el mecanismo de la elocucion y del estilo. Pero la imaginacion, los sentimientos del ánimo, y la mis-

ma fuerza del raciocinio, vertiendo en la elocucion los encantos que la embellecen y el fuego que la anima, influyen, no solamente en el modo de pensar, sino tambien en la forma material del lenguaje. A algunas de estas modificaciones del pensamiento y del lenguaje, notables por los buenos efectos que producen en el discurso, les han dado los retóricos el nombre de *figuras*. Las figuras son, por lo tanto, ciertos modos de hablar, que embelleciendo ó realzando la expresion de las ideas, de los pensamientos y de los afectos, se apartan de otro modo mas sencillo, pero no mas natural. *Figura* (*sicut nomine ipso patet*) *est conformatio quædam orationis remota à communi, et primum se offerente ratione.* (Quint.)

La palabra *figura*, tomada en sentido propio, significa la forma exterior de los cuerpos. Los retóricos la han empleado metafóricamente para designar los diversos aspectos que pueden presentar los pensamientos y el lenguaje. Así como la forma de un cuerpo es su limitacion en el espacio, y por ella se distingue de los demás que le rodean, de la misma manera las diferencias que el entendimiento percibe entre unos pensamientos y otros, y las que presentan las frases en su contextura material, constituyen algo parecido á lo que llamamos figura ó forma en la materia. Y así como la materia es capaz de muchas formas, tambien un mismo pensamiento puede ser expresado de muchas maneras. Los comentadores han notado la extraordinaria variedad de formas que dió Horacio al pensamiento: *Todos hemos de morir.* Ciceron dice que las figuras del discurso son como las actitudes en pintura y escultura: *quasi gestus orationis.* (Or., cap. 25.)

§. 29.

Resumiendo lo dicho, la completa análisis de la elocucion comprende el estudio: 1.° del *pensamiento*, 2.° del *lenguaje*, y 3.° de las *figuras*.

La primera parte pertenece en rigor á la lógica, y la segunda á la gramática (§. 5); pero ambas son indispensables para la inteligencia de las materias sucesivas.